

de la energía de las palabras : y esta nos obliga á examinar primero el lenguaje ; lo que paso á hacer desde luego.

### CAPITULO VII.

#### *Origen y progresos del lenguaje.*

**E**L lenguaje es el fundamento de todo el poder de la elocuencia : y significa en general la expresion de nuestras ideas por medio de ciertos sonidos articulados, usados como signos de las ideas mismas. Por sonidos articulados se entieden aquellas modulaciones de la voz, ó del sonido despedido del torax, y formado por medio de la boca, y sus diversos órganos.

Volvamos con la imaginacion al primer albor del lenguaje entre los hombres ; y hallaremos razones poderosas para quedar atónitos á vista de la perfeccion á que ha llegado. Ciertamente no hay invento digno de tanta admiración , como el lenguaje ; el cual seria preciso fuese obra de las primeras y mas groseras edades , si hubiera de considerarse como invento humano. Convengamos por un momento en esta hipótesi para desentrañar el asunto.

Cuando los hombres comenzaron á formar las lenguas , eran una raza errante y dispersa ; sin otra sociedad que la doméstica, y esta bastante imperfecta : porque su vida cazadora ó pastoril debia separarlos frecuentemente. Estando tan divididos , y siendo tan raro su comercio ; ¿ como podian con-

venirse generalmente en cúmulo alguno de sonidos ó palabras , como signos de sus ideas ? Parece , que para fijar y extender el lenguaje era preciso que los hombres se hubiesen reunido de antemano en número considerable ; y que la sociedad estuviese bastante adelantada : y por el contrario parece igualmente , que haya habido una necesidad absoluta de la palabra anteriormente á la formacion de la sociedad. Cuando consideramos ademas la curiosa analogia , que hay en la construccion de casi todas las lenguas, y la profunda lógica en que estan fundadas ; se presentan por todas partes tantas dificultades , que es preciso referir el origen de toda lengua á la inspiracion divina.

Con todo no podemos suponer , que se diese de una vez al hombre un cuerpo completo de palabras : y es mucho mas natural, que Dios solo enseñase á nuestros primeros padres el lenguaje adaptado á las circunstancias de estos ; dejando que lo extendieran, como lo hizo en otras cosas , segun lo pidieran sus nuevas necesidades.

Si suponemos un periodo anterior á la invencion de todas las palabras , los hombres no tenian otro medio de comunicarse sus sentimientos que por los gritos de la pasion , acompañados de los movimientos y gestos mas expresivos de la misma. Por tanto aquellas exclamaciones , que los gramáticos llaman interjecciones , fueron sin duda los primeros elementos del habla.

Cuando por necesitar comunicacion mas extensa , comenzaron á señalar nombres á los objetos , procedieron sin duda imitando,

cuandoles era posible, la naturaleza del objeto por el sonido del nombre. Suponer inventadas las palabras, ó dar los nombres á las cosas de un modo puramente arbitrario, sin fundamento ó razon alguna, es suponer un efecto sin causa. Siempre que debian nombrarse objetos dotados de sonido, bullicio ó movimiento, era bien obvia la imitacion por palabras: porque no hay cosa mas natural, que imitar por el sonido la calidad del ruido, que hace un objeto externo. En todas las lenguas hay una multitud de palabras formadas evidentemente por este principio. Cierta pájaro se llama *cuco* por su sonido. Cuando se dice de cierta especie de viento que *susurra*, y de otra que *brama*, de la serpiente que *silva*, de la mosca que *zumba*, y de un arroyo que *murmura*, se discierne claramente la analogia entre la palabra, y la cosa significada por ella.

Esta analogia parece que falta enteramente en los nombres de objetos relativos solamente á la vista, y aun mas en los de las ideas morales. Sin embargo muchos hombres eruditos han sido de opinion, que por las palabras radicales de todas las lenguas, pueden trezarse tambien en los de estos algun grado de correspondencia con el objeto significado. *Véase la leccion VI.*

Pero este principio de una relacion natural entre las palabras, y los objetos, solo puede aplicarse al language en su estado primitivo.

Como en cada nacion se acrecienta la multitud de términos; las palabras por mil métodos irregulares y caprichosos de deribacion y composicion, se van desviando poco

á poco de sus raices: y llegan á perder toda la analogia en el sonido con las cosas significadas. Así en el estado en que hemos encontrado el language, las palabras pueden considerarse en general como simbolos, no como imitaciones; como signos arbitrarios ó de institucion, no como signos naturales de las ideas. Pero como en su origen no podian formarse sino por imitacion, seria mas pintoresco en su estado primitivo; mas reducido que ahora en el cúmulo de voces, pero mas expresivo por el sonido de la cosa significada.

El segundo carácter del language en su estado primitivo, resulta del modo con que los hombres pronunciaron al principio las palabras, esforzándose á comunicarse recíprocamente sus ideas por medio de los gritos y gestos, que les dictó la misma naturaleza. Este modo de explicarse no pudo desusarse de una vez: y aun en el dia, cuando algunos quieren explicarse en una lengua que no poseen bien, recurren á este método para hacerse mas inteligibles. Por lo mismo puede sentarse como principio, que la pronunciacion de las primeras lenguas estaba acompañada de mas gesticulaciones, y mayores inflexiones de voz que ahora; y que era de un tono mas elevado, ó canoro. Habiendo cesado en gran parte la necesidad, continuó en usarse por adorno lo que habia sido efecto de esta; especialmente entre las naciones que tenian mucho fuego y vivacidad de genio: porque estas se inclinan naturalmente á un modo de conversacion, que tanto alaga á la fantasia.

Tanto en la lengua griega, como en la la-

tina, se conservó en gran parte esta pronunciación musical, y gesticulante. Sin esta observación no podríamos entender varios pasajes de los autores clásicos, relativos á la elocuencia pública, y á las diversiones teatrales de los antiguos.

Cuando los bárbaros inundaron el imperio romano, estas naciones mas flemáticas no retuvieron los acentos, los tonos y los gestos, que introdujo la necesidad; y que despues sostuvieron la costumbre, y el capricho en las lenguas griega y romana. La conversacion y la locucion pública se hicieron mas sencillas y llanas, y sin la mezcla de tonos y gestos que distinguieron á las naciones antiguas: y en las diferentes lenguas modernas la prosodia de la palabra participa mas de la música, segun la mayor viveza y sensibilidad de los que las hablan.

Como el modo con que los hombres expresaron al principio sus palabras, era fuerte y expresivo, como acompañado de gritos, y gestos; el lenguaje no podia menos de estar lleno de figuras nerviosas y pintorescas. Estas no son invencion de los oradores, ni de los retóricos. Por el contrario jamas emplearon los hombres tantas figuras, como cuando apenas tenian palabras para expresar sus pensamientos. Las causas de esto son; 1.ª la falta de nombres propios para cada objeto, y la consiguiente necesidad de explicarse por comparaciones, metáforas, alusiones, y todas aquellas formas sustituidas que hacen figurado el lenguaje; 2.ª la circunstancia de hallarse mas familiarizados con los objetos materiales y sensibles, que

los rodeaban; y que habiéndose dado nombre á estos, mucho antes que se inventaran palabras para significar las disposiciones del ánimo, ó las ideas intelectuales y morales, estaban precisados á pintar sus conmociones por alusion á los objetos sensibles que tenian mayor relacion con ellas; y que podian hacerlas visibles en algun modo á los demas; 3.ª la situacion misma de los hombres en sus principios, sujetos mucho mas al dominio de la imaginacion, y de las pasiones; por vivir dispersos, no conocer el orden de las cosas, y encontrar cada dia objetos nuevos y estraños para ellos. Por esto el miedo, la sorpresa, la admiracion y el asombro son sus pasiones mas frecuentes; y su lenguaje ha de participar por precision de este carácter ó disposicion de sus ánimos. Véanse en la leccion referida los hechos en confirmacion de estos ractocinios.

Al paso que el lenguaje se fué haciendo mas copioso; perdió por grados aquel estilo figurado, que era su carácter primitivo.

El estilo se hizo mas conciso, y de consiguiente mas sencillo: la imaginacion tuvo menor influjo; y dejó de ser universal la manera vehemente de hablar por tonos y por gestos.

Atendiendo al orden en que estan colocadas las palabras en una sentencia, se halla una diferencia muy notable entre las lenguas antiguas y modernas: y para observar esta diferencia volvamos, como antes, la vista á los primeros periodos del lenguaje. Un salvage, que mirase y apeteciese una fruta, y quisiera que otro se la alargara; suponién-

do que no supiese palabras algunas, se esforzaria á darse, á entender señalando primero el objeto de su deseo, y lanzando despues un grito apasionado. Si supiese algunas palabras, pronunciaria desde luego la del nombre del objeto; y no diria como nosotros; « dame la fruta »; sino segun el orden latino, *fructum da mihi*. Tal es por precision el orden, poniendo en palabras el gesto que al salvage enseñó la naturaleza, ántes que conociese aquellas. Por tanto podemos inferir, como demostrado, que este seria por lo comun el orden de colocar las palabras en el principio del language: y así sucede en las mas de las lenguas antiguas, como la griega y la latina; y segun dicen, la rusa, la esclavona, la gálica y varias de la América. Conocidos son los ejemplos de esto en la latina. *Animi imperio*, dice Salustio, *corporis servitio magis utimur*. Horacio en la oda 5. del Libro III. dice:

*Justum et tenacem propositi virum,  
Non civium ardor prava juventium,  
Non vultus instantis tyrani  
Mente quatit solida. . . . .*

Todas las lenguas modernas de la Europa han adoptado una coordinacion diferente de las antiguas: y acostumbrados á ella llamamos inversion á la de estas. En las composiciones en prosa admiten aquellas muy poca variedad en la colocacion de las palabras: son mas fijas en un orden, que podemos llamar el del entendimiento: co-

locan primero en la sentencia la persona ó cosa, que habla ú obra; despues la accion; y por último el objeto de esta: de suerte que las ideas se suceden unas á otras, no segun el grado de importancia que los diversos objetos tienen en la fantasia, sino segun el orden de la naturaleza y del tiempo. En la poesia, que es el language de la pasion ó de la imaginacion, no es tan rigurosa esta estructura: pero aun en ella es mas rara la libertad en nuestras inversiones y transposiciones, en comparacion de las que tenian las lenguas antiguas. Tambien es de observar, que en las lenguas modernas hay una circunstancia, que limitó en parte su coordinacion á una série determinada; y es la de haber olvidado la diferencias de terminacion, que en el griego y en latin distinguian los casos de los nombres, y las personas de los verbos; y que señalaban la relacion mutua de las palabras, aunque estuviesen colocadas en diferentes partes de la sentencia. Por ejemplo, los latinos podian con toda propiedad explicarse de esta suerte:

*Extinctum Nymphæ crudeli funere Daphim flebant. . . . .*

Las diferentes terminaciones ponian todo en orden: y aclaraban enteramente la conexion de las palabras. Nosotros no podemos dar á las nuestras tal coordinacion: porque apenas se comprenderia el sentido. Con todo, si nuestras lenguas por razon de la coordinacion sencilla de las palabras tienen

menor armonía, ménos belleza y ménos fuerza; son sin embargo mas claras en su significacion.

De todo se infiere, que el language era á los principios escaso de palabras, pero descriptivo por su sonido, y expresivo en el modo de proferirlas, por el auxilio de los tonos y los gestos: que el estilo era figurado y poético y la coordinacion caprichosa y animada: que en las sucesivas mudanzas del language con los adelantamientos de la sociedad, el entendimiento ha ido ganando terreno, y perdiéndolo la imaginacion: que los progresos del language en esta parte se parecen á los de la edad en el hombre; pues creciendo en años se resfria su imaginacion, y se madura su juicio: que pasando de la esterilidad á la abundancia ha pasado de la vivacidad á la exactitud, y del fuego y del entusiasmo á la frialdad y la precision: en fin, que el antiguo estado era mas favorable á la poesia, y á la oratoria, y ahora á la razon, y la filosofia. Véase la leccion VII.

### CAPITULO VIII.

#### *Origen, y progresos de la escritura.*

No hay duda de que la escritura es, despues de la palabra, el arte mas útil á los hombres. Es una mejora de la palabra; una extension, que se da á ella en distancia y en duracion; y por tanto es preciso, que haya sido posterior á ella en tiempo. Al principio hubieron de contentarse los hombres con

manifestar sus pensamientos á los presentes por medio de las palabras: y despues divisaron un método para comunicar estos pensamientos á los ausentes por señales, ó caractéres presentados á la vista.

Estos caractéres escritos, ó son signos de cosas, ó de palabras. Son signos de cosas las pinturas, los geroglíficos, y los simbolos empleados por los antiguos; y signos de palabras son los caractéres alfabéticos, empleados ahora por todos los europeos. Sobre los signos de cosas, y el origen y efectos de las pinturas de los mejicanos, y los geroglíficos de estos y de los egipcios, véase la leccion VII.

Como la escritura fué adelantando desde la pintura de los objetos visibles á los geroglíficos, ó simbolos de cosas invisibles; así de estos últimos pasó entre algunos á simples señales arbitrarias, puestas para significar los objetos, aunque sin analogia alguna con ellos. De esta especie eran los *quipos*, ó cuerdas de los peruvianos; en que por nudos de varios tamaños, y diferente coordinacion, disponian signos para comunicarse sus ideas. De la misma naturaleza son los caractéres chinos; de los cuales cada uno significa una idea, y es una señal puesta para denotar una cosa: de consiguiente el número es inmenso por precision; pues debe igualar al número de ideas, ó de cosas que se les ofrece expresar. Si dice que tienen setenta mil caractéres de estos; y leerlos y escribirlos con perfeccion es estudio de toda la vida. Las cifras, ó figuras aritméticas que hemos tomado de los árabes, son seña-

les significantes de la misma naturaleza que los caracteres chinos: no tienen dependencia de las palabras; sino que cada figura representa un objeto; á saber, el número que significa: y presentadas á la vista son entendidas de todas las naciones, que se han conformado en usarlas, por diferentes que sean sus lenguas.

En nada de esto hemos visto aun cosa que se parezca á nuestras letras, ó á la escritura en el sentido que ahora le damos. Al fin hombres de varias naciones llegaron á conocer la imperfeccion, la ambigüedad, y lo empalagoso de estos métodos: y consideraron, que empleando signos, no directamente para las cosas, sino para las palabras, se lograrían muchas ventajas. Reflexionaron, que se estan repitiendo continuamente los mismos sonidos: y discurrieron, que inventando signos para cada uno de los sonidos simples, y juntando unos pocos de estos, seria fácil expresar por escrito la combinacion entera de sonidos, que requieren las palabras. El primer paso fué la invencion de un alfabeto de silabas; el cual se conserva aun hoy en Etiopia, y en algunas comarcas de la India. Con todo resultaba grande el número de caracteres: y debían ser muy laboriosas las artes de leer y de escribir. Nació al fin algun genio feliz, que reduciendo á sus elementos mas sencillos los sonidos de la voz humana, los contrajo á poquísimas vocales y consonantes: y fijando para cada una de estas los signos, que ahora llamamos letras, enseñó por sus combinaciones á poner por escrito todas las palabras.

No aparece á quien somos deudores de este importante y acendrado descubrimiento. De los libros de Moises se deduce, que ántes de él se habian inventado las letras entre los indios, y probablemente entre los egipcios. En la Grecia fueron introducidas por Cadmo; el que aunque pasó de Fenicia á Grecia, se dice fué originario de Tebas en Egipto. El alfabeto de este era imperfecto; pues solo contenia dies y seis letras. Las demas se añadieron, al paso que se veia que faltaban signos para diferentes sonidos. Las letras de los diversos alfabetos se parecen bastante en la figura, y aun en la semejanza de los nombres.

Se escribieron de derecha á izquierda, ó en órden inverso al que ahora observamos: y así se verificó entre los asirios, los fenicios, los hebreos, y aun los griegos. Despues alternaron estos sus líneas de derecha á izquierda, y de izquierda á derecha, conservándose todavía algunas muestras de esto, entre ellas la inscripcion del famoso monumento sigeo. Al fin hallando mas comodo el movimiento de izquierda á derecha, prevaleció este método en toda Europa.

Por largo tiempo la escritura fué una especie de grabado. Se emplearon al principio pilares, y lanchas de piedra; despues chapas de metales, por mas blandos que aquellas; y por fin materias mas ligeras y manuales. En algunos paises usaron de las ojas, y la corteza de ciertos árboles; en otros de tablillas de madera, cubiertas de cera, en que imprimian las letras con un stilo ó punzon de hierro. Despues se valieron de pieles de

animales preparadas, y reducidas á pergamino. La invencion del papel no asciende mas allá del siglo XIV.

Comparando en pocas palabras el language hablado con el escrito, veremos que por una y otra parte hay sus ventajas y desventajas. El language escrito es un modo de comunicacion mas estensivo y permanente y presenta la ventaja, que niega el hablado, de tener á la vista los caracteres escritos para detener á su grado el lector el sentido del escritor. Pero en punto de fuerza y de energia tiene mucha superioridad el habla sobre la escritura: porque la viva voz, acompañada de las miradas, los tonos y los gestos, hace en el ánimo mas fuerte impresion que la lectura de un escrito. Por esto, aunque la escritura sea mas útil para la mera instruccion; los grandes milagros de la elocuencia no pueden esperarse del language escrito, sino del hablado. *Védase la leccion VII.*

### CAPITULO IX.

*Estructura de las sentencias. Division de las varias partes de la oracion.*

No pienso dar un sistema de la gramática general, ni de la castellana en particular; porque un exámen prolijo de las finuras del language nos alejaria mucho de los objetos, que piden nuestra primera atencion en este compendio. Así echaré solamente una ojeada sobre los principios capitales del language, haciendo algunas observaciones sobre las

partes de que se compone el habla; y notando de paso algunas particularidades de la lengua castellana. Despues haré observaciones mas particulares sobre la indole de esta.

Lo primero, que hay que considerar, es la division de las varias partes del habla; que son las mismas en todas las lenguas. En todas se hallan sustantivos, pronombres, adjetivos, verbos, preposiciones y conjunciones. La division mas sencilla y completa seria en sustantivos, atributivos, y conexivos: sustantivos, todas las palabras que espresan los nombres de los objetos, ó los asuntos del discurso; atributivos, todas las que espresan algun atributo, propiedad ó accion de los primeros; y conexivos, todas las que espresan las conexiones, relaciones, y dependencias que hay entre ellos. La division comun en nombres, pronombres, verbos, participios, adverbios, preposiciones, interjecciones, y conjunciones, no es muy lógica: pues comprende bajo la voz *nombres* á los sustantivos y á los adjetivos, que son esencialmente distintos; y distingue de estos á los adverbios, que no son otra cosa que adjetivos verbales. Pero familiarizados los oidos á estos términos será lo mejor valernos de ellos. *Véase la leccion VIII.*

### CAPITULO X.

#### *Sustantivos.*

Los nombres sustantivos son el fundamento de toda la gramática: y pueden considerarse

como la parte mas antigua del habla. Asi que los hombres salieron de las simples interjeciones, ó exclamaciones de la passion; y comenzaron á comunicarse por el discurso; se vieron precisados á señalar nombres á los objetos, que veian: lo cual se llama invencion de nombres sustantivos. Adonde quiera que volviese el hombre los ojos, veria flores y árboles. Dar nombres distintos á cada uno de estos árboles habria sido interminable: y observando que todos se semejaban en ciertas calidades comunes, como el nacer de unaraz, y llevar ramaz y ojas, formó una idea general de estas calidades; y ordenando á todos bajo una clase, la llamó árbol. La experiencia le enseñó con el tiempo á subdividir el género en varias especies, de pino, fresno, encina, etc. Aun entónces usaban los hombres de terminos generales: porque pino, fresno, encina, son nombres de clases enteras. Aquí se presenta una invencion muy útil del de lenguaje por medio de aquella parte de la oracion, llamada *artículo*.

La fuerza de este consiste en separar de la masa comun el individuo de que hablamos. En castellano tenemos dos artículos, *uno* y *él*; *uno* mas general, *él* mas especial. *Uno* significa un individuo desconocido, ó indeterminado de la especie: *él* fija y determina este individuo. La diferencia entre estos dos artículos se advierte palpablemente en la diferente significacion de estas tres frases: «el hijo de un rey; el hijo del rey; un hijo del rey»; sin que dependa de otra cosa, que de diversa aplicacion de los artículos *uno*, y *él*. «Tú eres *un* hombre», es proposicion muy

general y vaga. «Tú eres *el* hombre», es asercion bastante para escitar en otros la confianza, la admiracion, el terror, ú otros sentimientos fuertes.

Ademas de los artículos llaman nuestra atencion otras tres calidades del sustantivo; á saber, el *número*, *género* y *caso*. El número, ó la distincion del singular y del plural, es preciso ascienda á la infancia misma del lenguaje: pues hay pocas cosas, que los hombres tuviesen que esplicar con mas frecuencia, que la distincion entre *uno* ó *muchos* objetos. Esta distincion se ha señalado en todas las lenguas por alguna variacion en el sustantivo. El género, fundado en la distincion de los sexos, solo puede tener lugar propio en las criaturas vivientes; las cuales admiten distincion entre macho y hembra. Todos los demas sustantivos debieron colocarse en el género neutro; el cual envuelve la negacion de uno y otro sexo. Pero en esta parte ha habido alguna singularidad en el lenguaje. En el griego y el latin un gran número de objetos inanimados se hicieron masculinos ó femeninos; y otros quedaron colocados, como debieran estarlo todos, bajo el género neutro. Pero en el castellano, italiano y frances, sea cual fuere la causa, todos sus nombres de objetos inanimados esta en el mismo pie que los de las criaturas vivientes; y distribuidos sin escepcion en masculinos y femeninos. El fundamento de esta regla, segun Harris en su «Investigacion filosófica sobre los principios de la gramática», consiste en cierta semejanza, ó analogia, aunque distante, entre el nombre de



algun objeto inanimado y el de alguna criatura viviente.

Pasemos á otra circunstancia notable en los sustantivos; que en sentido grammatical se llama declinacion de los nombres por casos. Para entender que es *caso*, es preciso observar que aun hecho lo precedente, quedaba todavía imperfecto en extremo el lenguaje; hasta que los hombres divisaron un medio de espresar las relaciones de unos objetos con otros. Estas relaciones son innumerables: y aun en los primeros periodos, fué absolutamente preciso espresar de un modo ó de otro las relaciones mas importantes y mas frecuentes en el trato diario. De aquí provienen el genitivo, dativo y ablativo. La idea propia de los casos es la espresion de la relacion, que tiene un objeto con otro, denotada por la variacion en el nombre del objeto, por lo comun en las letras finales, y en algunas lenguas en las iniciales. El griego, el latin, y otras lenguas, usan de la declinacion en uno de estos modos. El castellano, el ingles, el frances, y el italiano espresan las relaciones por medio de las palabras llamadas *preposiciones*: las cuales son los nombres de las relaciones prefijadas al nombre del objeto. Ambos métodos son iguales en el sentido; y solo se diferencian en la forma. Aunque el primero parezca al pronto mas artificial, que el segundo; podemos creer, que fué el mas antiguo: pues lo vemos practicado en las más de la lenguas madres. Tambien puede darse razon, á mi parecer cabal, del motivo que hizo prevalecer aquel uso. Las relaciones, consideradas en si mismas,

son las ideas mas abstractas de cuentas ocurren á los hombres; tanto que no es fácil dar idea distinta de lo que se entiende por las palabras *de*, ó *por*, cuando estan solas: y por esto los primeros inventores del lenguaje, en vez de considerar una relacion en abstracto, y de divisar nombre para ella, la concebirian unida con el objeto; y variando el nombre de este dirian, *hominis*, «de un hombre», *homine*, «con un hombre», etc. Pero observando con el tiempo muchas relaciones, y haciéndose mas susceptibles de ideas generales, inventaron por grados nombres para las relaciones, que iban descubriendo: y estos nombres son los que llamamos *preposiciones*. En fin introducidas estas se vió, que podian suplir por los casos, prefijándolas al nominativo. Uno y otro método tienen sus inconvenientes y ventajas. Abolviendo los casos ha resultado mas sencilla, y menos irregular, la estructura de las lenguas modernas. Pero por el uso constante de las preposiciones hemos llenado el lenguaje de palabras pequeñas; haciéndolo mas prolijo hemos enervado su vigor: lo hemos despojado de la variedad y dulzura, que resulta de la estension dada á las palabras por los casos: y en fin con la abolicion de estos, y con la alteracion que igualmente han padecido los verbos, nos hemos privado de aquella libertad de transposicion de que gozaban las enguas antiguas. Véase la leccion VIII.

## CAPITULO XI.

*Pronombres.*

Los pronombres son las palabras, que mas de cerca se refieren á los sustantivos: y como lo dice la voz misma, son los representantes ó sustantivos de los nombres. *Yo, tu, él, ella, ello*, son un modo abreviado de nombrar las personas ú objetos con que tenemos un commercio inmediato ó de referencia: y por esta razon quedan sujetos á las modificaciones de género, número y caso. La primera y segunda persona de los pronombres, no tienen género distinto en lengua alguna, á lo ménos en singular: porque hallándose presentes al hablar, no lo necesitan para que se distinga su sexo. Pero como puede estar ausente, ó ser desconocida la tercera, es necesario distinguirla por el género: y por esto en castellano tenemos tres, *él, ella, ello*. Aun las lenguas que han perdido los casos sustantivos, tienen algunos en los pronombres; á causa de la mayor prontitud para expresar las relaciones. En castellano los de la primera y segunda persona tienen ciertas variaciones; que pueden llamarse casos. Asi decimos, «yo hablo, de mí se habla, á mí me hablan, hablan conmigo.» La tercera no los tiene en su significacion directa: pero en la reciproca tiene varaciones iguales á las de aquellas: y por tanto decimos, «piensa muy bien de sí; trabaja para sí; se viste or sí; lleva consigo lo que necesita; ello se está dicho. Véase la misma leccion.

## CAPITULO XII.

*Adjetivos.*

Los adjetivos, ó terminos de calidad, son las palabras mas sencillas de todas las atributivas: se hallan en todas las lenguas; y es preciso que se inventasen desde el principio; porque no podian distinguirse los objetos, hasta dar nombre á sus diferentes calidades. En griego y en latin se declinan como los sustantivos; y por esto los gramáticos hicieron del adjetivo y del sustantivo una misma parte de la oracion, atendiendo mas á la forma esterna de las palabras, que á su naturaleza y fuerza. Pero el adjetivo jamas espresa una cosa que pueda subsistir por sí; lo que es la esencia del sustantivo: y se asemeja mas al verbo; el cual espresa tambien el atributo de una sustancia. El genio de las lenguas antiguas hizo que el adjetivo tomase tanto en ellas la forma del sustantivo. Evitaron en lo posible considerar las calidades en abstracto; las hicieron una parte de la sustancia, que distinguian: y la libertad de transposicion pedia, que se siguiera este método. Cuando digo en castellano la «hermosa muger de un hombre esforzado», se previene toda ambigüedad por haber colocado inmediatas las palabras, que califican los adjetivos: pero diciendo en latin, *formosa fortis viri uxor*, solo se evita por la conformidad en género, número, y caso. Véase la leccion referida.

## CAPITULO XIII.

*Verbos.*

El verbo es la palabra mas compleja de todas las atributivas, y aun de todas las partes de la oracion. Es de la misma naturaleza que el adjetivo: y espresa, como este, un atributo ó propiedad de alguna persona ó cosa. En todas las lenguas envuelve nada menos que tres ideas; el atributo de algun sustantivo, la afirmacion de este atributo, y el tiempo. La afirmacion es lo que mas distingue al verbo de las otras partes del habla; y tanto, que no puede haber sentencia ó proposicion sin verbo espreso ó implicito: pues siempre que hablamos, tratamos de afirmar que una cosa es, ó no es; y la palabra que lleva consigo esta asercion, es el verbo.

De aquí es, que tanto por su importancia, como por la necesidad de los verbos en la oracion, debieron ser estos una de las primeras tentativas en la formacion del lenguaje. Muy probable es que el verbo radical fué en las mas de las lenguas el que ahora llamamos impersonal: «llueve; truena: es de dia; es agradable»; pues esta es la forma mas esencial del verbo; y no hace mas, que afirmar la existencia de una cosa. Inventados los pronombres se fueron haciendo personales los verbos, y dividiendo en los tensos y modos que ahora tenemos.

Los tensos envuelven las diversas distinciones del tiempo: y estas distinciones proceden de considerar el tiempo corriendo y nun-

ca enteramente parado. Verdad es, que el presente puede considerarse como un punto indivisible: pero no sucede asi ni con el pretérito, ni con el futuro. En la lengua castellana hay hasta cuatro tensos para espresar las variedades del tiempo pasado: 1.º se puede considerar una cosa pasada como incompleta; lo cual hace el tenso llamado pretérito imperfecto: *scribebam*, «yo estaba escribiendo»: 2.º como recién acabada; y esto forma el tenso ó pretérito propiamente perfecto, espresado siempre en castellano por medio del verbo auxiliar: «yo he escrito». 3.º Puede considerarse como acabada hace algun tiempo, sin determinar este: *scripsi*, «yo escribí», sin decir «ayer», «ó hace un año». 4.º Puede considerarse como acabada, ántes de otra cosa tambien pasada; y este es el pluscuam perfecto: *scripseram* «yo habia escrito, ántes de que recibiese su carta.» El futuro tiene tambien dos variedades; 1.º el sencillo, ó indefinido, *scribam*, «yo escribiré», sin decir cuando: 2.º el relativo á otra cosa tambien futura *scripsero*, «yo habré escrito, ántes de que llegue.»

Los verbos admiten distincion de voces activa y pasiva; segun que la afirmacion es de cosa hecha, ó de cosa padecida: como en «yo amo; yo soy amado.» Admiten tambien la distincion de modos, segun la forma en que se hace la afirmacion: y de aquí proviene el *indicativo*, que declara solamente una cosa; el *imperativo*, que requiere, manda, intima; y el *subjuntivo*, que espresa la cosa en forma de una condicion, con subordinacion á otra cosa á que hace referencia. El

*infinitivo* no tanto es modo, quanto el nombre del verbo : pues no lleva consigo ni tiempo ni afirmacion ; y solamente espresa aquel atributo, que ha de ser materia de los modos y tensos. El *participio* es meramente un adjetivo, que denota un atributo : y aunque espresa el tiempo, no lleva consigo la afirmacion. Aun por esto se construye muchas veces como el sustantivo : « escribir bien es difícil ; hablar elocuentemente es aun mas arduo. »

Claro es de ver, que los verbos son la parte mas artificial y compleja de todas las de la oracion. En la sola frase « yo hubiera amado », se denota 1.º la persona que habla ; 2.º un atributo ó accion de esta persona ; 3.º una afirmacion acerca de esta accion ; y 4.º el tiempo. En todas las lenguas hay, sino me engaño, palabras de todo este valor, y de estructura mas ó ménos artificial ; aunque la forma de la conjugacion, ó la manera de espresar todas estas cosas, se diferencia mucho en varias lenguas. Es mas perfecta la conjugacion, que variando solo la terminacion ó la sílaba inicial del verbo, espresa mayor número de circunstancias sin necesidad de palabras auxiliares. La lengua griega es muy regular y completa en todos los tensos y modos : y la latina, aunque formada sobre el mismo modelo, es mas imperfecta ; especialmente en la voz pasiva, formando los mas de los tensos por el auxiliar *sum*.

Las lenguas modernas de la Europa son muy defectuosas en la conjugacion : pues admiten pocas variedades en las terminacio-

nes del verbo ; y recurren casi siempre á los auxiliares *ser* y *haber* en todos los tensos y modos. Estos verbos auxiliares hacen en la conjugacion el mismo oficio, que las preposiciones en la declinacion : y su uso proviene de la misma causa. ( *Véase la leccion ix del autor* ). Como estas lenguas comenaron á formarse de las ruinas de las antiguas : familiarizados ya con estas palabras *soy*, *fui*, *he*, *seré*, pareció mas fácil adjudicarlas á cualquier verbo, que reproducir la variedad de las terminaciones de los antiguos, *amor*, *amabor*, *amabi*. Por esta práctica resultó el lenguaje mas sencillo y fácil en su estructura, pero mas prolijo y ménos gracioso.

#### CAPITULO XIV.

##### *Partes indeclinables.*

**L**os adverbios son partes indeclinables, ó que no admiten variacion ; y las primeras de esta clase. En todas las lenguas forman una clase muy numerosa, que se pudiera reducir al capítulo de atributivas : pues sirven para denotar alguna circunstancia relativa al tiempo, lugar, orden, grado, etc. Por lo comun son un modo abreviado de hablar. *Excesivamente*, por ejemplo, es lo mismo que *en alto grado* ; *bravamente*, lo mismo que *con bravura* ó valentia ; *aquí*, lo mismo que *en este lugar* ; *ahí*, *en ese lugar*, *allí*, *en aquel lugar*. Pueden concebirse como ménos necesarios, y de introduccion poste-